



La triple apuesta de México

El presupuesto nacional es la hoja de ruta que define las prioridades económicas de un país. Nada como eso muestra con toda claridad las intenciones y estrategias de un gobierno. El proyecto de Presupuesto para 2026, presentado recientemente al Congreso por el gobierno federal, articula un modelo de desarrollo con dos ejes centrales: la consolidación de la inversión en bienestar social como motor del mercado interno y la implementación de una política industrial diseñada para fortalecer la capacidad productiva de México en un entorno global complejo.

Inversión social y disciplina fiscal. Una de las claves del presupuesto es la continuidad de los programas sociales, cuyo financiamiento se garantiza manteniendo una estricta disciplina fiscal. Lejos de proponer un aumento descontrolado del gasto, como acusan algunas voces opositoras, la estrategia se centra en la reasignación de recursos y en una gestión prudente de las finanzas públicas.

Un punto técnico fundamental es el objetivo de alcanzar un superávit primario. Esto significa que los ingresos del gobierno superan sus gastos, antes de contabilizar el pago de intereses de la deuda existente.

Mantener la tendencia de más apoyos sociales sin endeudamiento genera un círculo virtuoso en el que un mercado interno más robusto incentiva la producción y la inver-

sión, sin comprometer la estabilidad macroeconómica del país.

Una política industrial para el siglo XXI. El segundo pilar es la implementación de una política industrial activa, cuya herramienta principal es la actualización de aranceles para productos de países con los que México no tiene acuerdos comerciales. Esta medida, que incluye aranceles de entre 10 y 50%, no debe interpretarse como un giro hacia el proteccionismo, sino como una respuesta pragmática a las asimetrías del comercio global.

La decisión responde a un diagnós-

tico correcto: la penetración de importaciones en condiciones de competencia desigual, especialmente de Asia, es un riesgo para sectores clave de la industria nacional. El déficit comercial, que superó los 100 mil millones de dólares con China en el último año, no puede ser ignorado. Los aranceles buscan equilibrar el terreno de juego.

Una visión de futuro. En síntesis, el

Presupuesto 2026 propone un modelo económico que combina responsabilidad fiscal con una fuerte inversión en el bienestar de la población y una defensa de la industria nacional. Es una apuesta por un desarrollo más equitativo y soberano, que busca aprovechar las oportunidades del contexto internacional sin sacrificar el crecimiento del mercado interno. La ruta está marcada hacia un México con mayor justicia social, una economía más resiliente y con mayores capacidades productivas propias.

El Presupuesto 2026 es una apuesta por un desarrollo más equitativo y soberano, que busca aprovechar las oportunidades del contexto internacional sin sacrificar el crecimiento del mercado interno